

Construimos lazos porque estamos vivos o Hay liebres en la villa

Proyecto de Extensión radicado en la Secretaría de Extensión FA (2019)

Autoras/es

Cecilia Irazusta*
Luciano Pascual**
Maura Sajeve***
Sandra E. Mutal****
Victoria Solís*****

Área Académica: Teatro/ Música/Artes Visuales FA

Nombre del Proyecto: Construyendo Lazos “Villa el Chaparral”

Directora: Sandra E. Mutal

Co-directora: Maura Sajeve

Integrantes:

Cecilia Irazusta
Facundo Domínguez
Judith Silva Mori
Liliana di Negro
Lilian Isabel Mendizabal
Luciano Pascual
Magui Estela Lucero Guillet
Mariana del Val
Pascual Scarpino
Victoria Elena Solís

“Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre.” (Paulo Freire)

“Vivimos en tiempos de preguntas fuertes y de respuestas débiles.”
(Boaventura de Sousa Santos)

Parte Primera (el principio)

Hoy a casi un año de haber comenzado nuestro proyecto de extensión con la comunidad, podemos decir que nos atravesó el sabor de la sorpresa. Hubo momentos y circunstancias donde experimentamos que la capacidad de asombrarnos estaba intacta, que nos iluminaron y nos dejaron más preguntas que respuestas, que nos hicieron más profundas nuestras contradicciones, que nos desacomodaron. Es decir, que nos sacaron de la comodidad en la que estábamos.

Somos de la Facultad de Artes de la UNC, profesorxs y egresadxs. Venimos de contextos que nos permitieron acceder a la academia, lugar que sentimos propio, que conocemos y nos reconocemos en sus movimientos, por el que holgadamente transitamos y a la vez interpelamos por su rol al interior y fuera del espacio. Venimos de esa universidad que desde su reforma en 1918 atraviesa diversos momentos críticos de los que derivan nuestros desafíos. Problematicando ciertas prácticas que sostenemos en la cotidianeidad dentro de la institución universitaria nos propusimos llevar adelante un proyecto que nos encuentre en otro territorio que nos permite una dialéctica entre nuestro lugar de trabajo y la sociedad. Así buscamos aportar, intercambiar, ampliar nuestros horizontes y recuperar la esperanza de que también somos parte con otrxs de cambiar todo sentimiento de impotencia.

Este escrito nos permite compartir un balance crítico del proyecto de extensión titulado “Construyendo lazos: Villa El Chaparral” radicado en la Secretaría de Extensión de la Facultad de Artes desarrollado durante el año 2019. Este balance no sólo expone y contrasta las relaciones entre los objetivos propuestos y los alcances concretados sino que también nos permite volver a abrir preguntas en torno a los modos en que se construyen vínculos e integración, entre la Universidad pública y comunidades que se encuentran en profunda situación de vulnerabilidad y desigualdad social.

Cuando hablamos de vínculos no solamente referimos al cruce enlazado de prácticas y experiencias diversas, sino al vínculo crítico y amoroso donde lo marginal, lo precario, se va superando a través de sentirnos empoderadxs y sujetxs activos dispuestos a luchar por una mejor vida. Sabemos que toda relación de dominación, explotación y opresión, son relaciones violentas que impiden establecer lazos o relaciones horizontales, que dificultan la autoconfianza necesaria para superar esa condición que desesperanza. Así fue que nos preguntamos ¿cómo ingresar a ese “lugar” del que no formamos parte? Entendiendo que no nos conocían y que muchos de nuestros códigos no son comunes. Además de tener presente que las condiciones para la existencia se vieron deterioradas para todxs, en lo político, social y económico aunque de manera muy desigual.

Compañerxs de la organización “Patria Grande”, que venían trabajando en el lugar, nos facilitaron el contacto con un grupo de habitantes de “la villa” y las actividades artísticas/culturales fueron nuestras herramientas para establecer el intercambio. La situación de extrema pobreza, en un país en crisis, nos llevó a sumar como estrategia la generación de recursos materiales para paliar las urgentes necesidades de vida, para poder sostener el comedor del barrio y con ello atender la situación de hambre.

Parte Segunda (el medio)

Reconstruyendo el proceso.

Realizamos este trabajo extensionista en Villa “El Chaparral”, un asentamiento urbano en el cual viven entre 70 y 80 familias. Es una de las últimas villas céntricas que tiene la ciudad de Córdoba, y está ubicada en barrio Güemes, a metros de la plaza de las Américas, al frente del Hospital Misericordia y a unas cuadras de la Ciudad Universitaria. En 2019 desde el colectivo “La Liebre” nos propusimos apoyar y ampliar el trabajo que se llevaba a cabo desde la casa popular y merendero “Esperanza popular” ubicado en el centro del asentamiento articuladamente con la organización “Carlitos Reyes (Patria Grande)”. Las principales tareas que allí se llevan son: el funcionamiento del merendero el cual garantiza la copa de leche, el comedor comunitario y actividades como los talleres culturales y de alfabetización, el círculo de mujeres y las clases particulares entre otras.

Reconociéndonos parte de una comunidad ajena, universitaria, integrantes de la Facultad de Artes, nos resultó necesario un acercamiento con la comunidad de la villa que nos permitiera, en una primera instancia, la construcción de un vínculo de confianza mutua a partir del cual establecer una planificación conjunta y particular del trabajo, buscando mayor independencia de las actividades que desarrollaban con la organización política. Establecer este vínculo, objetivo primario, nos permitiría reconocernos e iniciar un proceso de actividades que acercara y pusiera en juego el hacer artístico y sus potenciales entre comunidades próximas / con territorios próximos.

Elegimos el hacer desde el arte porque consideramos que “el arte” puede constituirse como una herramienta democratizadora, política, que incentiva el desarrollo comunitario, alentando formas de hacer en la organización colectiva. Apostamos así a formas artísticas que nos permitan dialogar o confrontar con otros conocimientos sin la rigidez y modelo jerárquico de la academia. Buscamos generar esperanza y la esperanza como concepto potente para andar y cambiar, al menos, la comunidad donde vivimos.

Parte del enfoque metodológico desde el cual construimos la propuesta se enmarca en la idea de “extensión crítica” de Boaventura de Sousa Santos la cual implica pensar al conocimiento como “pluriuniversitario”, es decir, contextualizado, flexible, menos jerarquizado, que pone al docente e investigador en diálogo permanente con todos los sectores de la sociedad (De Sousa Santos, 2010).

Entendimos el proyecto como facilitador de un enriquecimiento mutuo entre los conocimientos que se desarrollan en cada comunidad y la universidad, abriendo la puerta a las interpelaciones que desde ámbitos no universitarios podían realizarse a las concepciones y prácticas que existen al interior de la academia. Es así cuando la extensión crítica se posiciona pensando la contradicción liberación–dominación, y acciona como mediadora entre los procesos extensionistas y su lugar en la sociedad. Cuestionando la noción de hegemonía cultural, política y económica, y preocupada por el vínculo educativo en sus dimensiones ético–política, pedagógica y metodológica. En coincidencia con el sentido que plantean Medina y Tommasino, apostamos pues, a este enfoque en tanto:

(...) nos permiten sumergirnos en la posibilidad de enseñar y aprender, y donde se fracturan los estereotipos de educador y educando, dando lugar a una terceridad que interpele las jerarquías de esta relación diádica y amurallada entre docente y alumno. Por ello, hacemos propia la perspectiva que

parte del concepto de "Ecología de saberes" (de Sousa Santos) bajo la premisa de que la diversidad sociocultural del mundo supone una diversidad epistemológica. En tal sentido, es imposible una dimensión dialógica sin el reconocimiento del valor que presentan otros saberes (populares, de pueblos originarios, de movimientos sociales, etc.) para dar respuesta a las problemáticas contemporáneas. Desconocer esto nos recluye como universidad en un monólogo endogámico que acota las posibilidades de producción de nuevos conocimientos socialmente significativos para dar respuesta a realidades cada vez más complejas y dinámicas. (Medina y Tommasino, 2018, p 10)

No fue simple para nosotres habitar el lugar elegido, la Villa el Chaparral. A pesar que previamente el colectivo invitó a especialistas en acción comunitaria, que nos ayudaron a pensar su importancia y cómo ingresar a un espacio que no nos pertenece, fue difícil el encuentro con el territorio, correr nos de nuestra naturalidad del lugar docente/alumno. Sin embargo amplió nuestro desafío, como miembros de la Universidad Pública, de saber que somos colaboradoras/es en el trabajo por una reforma creativa, democrática y emancipadora, que cuando toca temas de interés como la inclusión social, sean abordados con el mayor éxito posible.

Adherimos fuertemente a esta definición de extensión universitaria del ya citado Boaventura de Sousa Santos:

En el momento en que el capitalismo global pretende reducir la universidad en su carácter funcionalista y transformarla de hecho en una amplia agencia de extensión a su servicio, la reforma de la universidad debe conferir una nueva centralidad a las actividades de extensión (con implicaciones en el currículo y en las carreras de los docentes) y concebirlas, de modo alternativo al capitalismo global, atribuyendo a las universidades una participación activa en la construcción de la cohesión social, en la profundización de la democracia, en la lucha contra la exclusión social, la degradación ambiental y en la defensa de la diversidad cultural. (De Sousa Santos, 2010, p 66)

Desde un principio, advertimos que nos podíamos encontrar con situaciones que no estaban previstas, que no se nos habían ocurrido. En este sentido dimos lugar a una planificación abierta para contener las diferentes demandas y expectativas de la comunidad.

Con estas ideas situadas comenzamos nuestros primeros encuentros con el objetivo de consolidar un vínculo a partir de la compartición de expectativas, intereses, necesidades y horizontes. De esas reuniones, fundadas en la conversación aparecieron algunos ejes de trabajo y propuesta de plazos, siempre flexibles ante las vicisitudes con las que nos fuimos encontrando.

Finalmente, a partir de los encuentros con parte de la comunidad de "El Chapa", pudimos concretar una agenda de actividades. Se pusieron en escena dos obras de teatro (dirigidas por docentes de nuestra Facultad), una en una sala independiente y otra en territorio universitario. En ambas hubo asistencia de los actores del Chaparral. También se logró un fondo importante de dinero para acompañar la sustentabilidad del merendero Esperanza Popular, una de las necesidades básicas que surgía en los intercambios. Participamos en la organización del día del niño en el Chaparral y llevamos una obra de títeres. Un grupo de niños del Chapa e integrantes de La Casa Popular Carlitos Reyes, concurren de visita al Palacio Ferreyra, hubo interacción, interés y curiosidad por parte de ellos hacia el museo, dando por resultado una actividad muy rica en intercambio de experiencias tanto para los responsables de la Institución museo como para les

visitantes. Desde algunas de las cátedras se realizaron trabajos pensados para ser puestos en acción a través de este proyecto de extensión, como los “libros pop up” diseñados por el Seminario de Elementos de Diseño, pensados para integrar una futura biblioteca. Se realizó un árbol de navidad en el predio del Chaparral al lado del merendero, con materiales reciclados y luces donadas. Este árbol fue el primero de la comunidad desde que tienen memoria y fue uno de los primeros deseos manifestados por sus integrantes.

De los tantos procesos que se abrieron y vínculos que se construyeron entre nosotros y vecinos de “El Chapa” quizás sea uno de los más significativos aquel que nos encontró con Diego (nombre que utilizaremos para resguardar su identidad). Diego es un joven de 20 años que vive en el asentamiento compartiendo casa con sus abuelos, a quienes cuida. Diego se acercó a nosotros compartiéndonos el deseo profundo de poder estudiar y recibirse en la universidad nacional. A partir de ese momento todo el proyecto extensionista cobró un nuevo sentido que, lejos de suspender o dificultar el resto de los procesos que sosteníamos en el barrio, se sumó como una nueva oportunidad para construir un vínculo que pudiera, ya no acercar la universidad al barrio, sino el barrio a la universidad. No es la primera vez que Diego había pensado estudiar una carrera de grado, pero nunca pudo empezar los trámites de inscripción. Y decimos “nunca pudo” porque no era una cuestión de distancia geográfica la que dificultaba el acercamiento de Diego a la universidad, no fueron los tiempos cronológicos los que no permitieron que llegue con la inscripción, más bien fue la distancia simbólica y la violencia que resulta de ella la que tornaba esta tarea imposible, hostil. Por primera vez Diego se encontraba con la posibilidad de un acompañamiento en el proceso de inscripción e ingreso a los estudios universitarios, lo que permitió abrir más puertas y generar mejores condiciones. Aquello que se presentó en un primer momento como un horizonte, estudiar en la universidad, ahora tomaba la forma de una concreta posibilidad.

Desde un comienzo teníamos claro que no éramos un cuerpo de profesionales con todas las herramientas necesarias para abordar los diferentes niveles de complejidad, desigualdad y violencias con las que nos íbamos a encontrar. Así fue que, a medida que se presentaban determinadas problemáticas optábamos por abrir articulaciones con otros espacios. En el caso de Diego, aparte de acompañarlo en la serie de trámites que implica la pre-inscripción, lo acercamos a diferentes recursos que ofrece la Universidad como las becas para ingresantes las cuales permiten por un lado una contención institucional y un estímulo material para favorecer el ingreso en mejores condiciones. Pero entendemos aquí que nuestra tarea es también poder devolvernos como integrantes de la universidad una lectura crítica de su propio funcionamiento y allí es cuando vemos que si bien los programas, las becas y los recursos con los que cuenta hoy la UNC son fundamentales para acercar a distintos sectores de la sociedad la institución, la realidad nos demuestra que no son suficientes. Si bien los problemas y las desigualdades estructurales de la sociedad no se resuelven exclusivamente a través de la universidad, es nuestra tarea abogar en cada momento histórico por aquellas políticas que apunten a saldar las brechas sociales, a integrar a todos los sectores en su interior, para generar transformaciones significativas en la sociedad.

A partir de varias conversaciones con Diego, él nos compartió que confiaba en la música como una herramienta para generar cambios profundos. Él ya se había decidido por estudiar música y esta decisión nos volvió a interpelar aún más íntimamente. Esta decisión nos volvió a recordar que las formas de exclusión se dan de múltiples maneras, que se naturalizan si no volvemos a

reflexionar sobre ellas. El ingreso a música en la Universidad Nacional de Córdoba presenta de manera particularmente clara como la distancia entre los programas (incluyendo los contenidos y las metodologías) y las experiencias de vida de diferentes sectores, pueden volverse una forma de exclusión. No alcanzaba con que Diego realice la pre-inscripción y estudie en su casa el cuadernillo del ingreso. Fue necesario un acompañamiento particular con egresados y estudiantes para abordar con él los diferentes capítulos y ejercicios requeridos. Las destrezas auditivas y los códigos musicales de escritura y lectura que son exigidos en este ingreso muchas veces están demasiado lejos de la experiencia de diversos sectores de la población. Pero también es necesario señalar que el sistema educativo hegemónico poco lugar dejar al desarrollo de las disciplinas artísticas, desplazándolas muchas veces por conocimientos más consonantes con la lógica del desarrollo productivo y económica de las sociedades capitalistas. Esto también genera que el tránsito por los niveles primarios y secundarios de la educación no nos forme parejamente en todas las disciplinas y nos encuentre con menos herramientas para comenzar procesos creativos y formativos en las artes en general. No sostenemos aquí que las universidades sigan reproduciendo esta orientación mercantil bajando una vez más las expectativas y las exigencias en las carreras artísticas, sino todo lo contrario. Para que cada vez sean más las personas que puedan realizar y profundizar el desarrollo profesional en las artes es necesario generar las condiciones, no solo materiales, sino también académicas. Partir de un reconocimiento de la distancia académica con respecto a la experiencia de vida cotidiana nos debe llevar a una revisión crítica de los programas y de las metodologías. No se trata de la falsa dicotomía entre “nivelar para arriba o nivelar para abajo”, se trata de nivelar adecuadamente en cada situación.

Parte Tercera (casi un cierre)

Para este primer intento de cierre auguramos decir que este proceso nos dió la posibilidad de relatar la experiencia con aciertos y errores. Este proceso nos ha abierto muchas preguntas como colectivo y como integrantes de la Institución Universitaria. Nos deja la pregunta sobre la continuidad de la Universidad en estos espacios, que no queden solo en “proyectos de extensión” acotados a un determinado tiempo institucional. Debemos retomar algunos aportes como los que señala De Sousa Santos, para no repetir sistemáticamente el abandono de los lazos que se han construido entre la universidad y diversos sectores de la sociedad.

Para evitar esto, las actividades de extensión deben tener como objetivo prioritario, refrendado democráticamente al interior de la universidad, el apoyo solidario para la resolución de los problemas de exclusión y la discriminación sociales, de tal modo que se dé la voz a los grupos excluidos y discriminados. (De Sousa Santos, 2010, p 48)

Es importante destacar el acercamiento, de las personas de la villa a la Universidad. Vinieron al teatro, fueron al museo y uno continúa en la ardua tarea de poder ingresar. No por esto pensamos que hubo un logro de apropiación del espacio, solo el comienzo de un camino muy lento que depende de la institución pero también de la labor de los organismos de gobierno, tanto el universitario como el provincial y nacional. Esta experiencia extensionista sirvió para darnos cuenta

de la complejidad de la organización con la comunidad, la diversidad de intereses y desafíos que nos significaron a la hora de pensar la construcción vínculos.

En ese sentido la conversación se transformó en una herramienta importante, ya que de allí surgieron las diferentes propuestas y deseos de los distintos integrantes que participamos. La conversación, que conlleva la escucha atenta, posibilita la simetría y horizontalidad en la interacción, como una herramienta importante para establecer un vínculo de confianza que habilita el hacer

Este escuchar desde la conversación requiere un ejercicio de suspender lo que ya se cree saber y pausar la pretensión de interpretar, de comprender o por lo menos, de hacerlo demasiado rápido. Para dejarse decir hay que estar abiertos a escuchar lo que no se sabe, lo que no se conoce, en esa peculiar relación entre el saber y no-saber que provoca incertidumbre y que marca el territorio del sujeto, alguien con quien se conversa y no de quien o sobre quien se habla. (Blanco y Sierra, 2015 en Rojas 2017, p 197)

Esa experiencia nos interpeló sobre el modo de ingresar al territorio, sobre cómo pensar la convivencia y cómo pueden convivir y retroalimentarse los distintos saberes y prácticas que se desarrollan en los diferentes sectores y comunidades de la sociedad. Así, la acción producida, que seguramente se aproxima a muchas otras experiencias extensionistas ya realizadas, se enmarca en una búsqueda de nuevas solidaridades con relación al vínculo universidad-sociedad.

Bibliografía

De Sousa Santos, B., (2010). *La Universidad en el S XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad*. Editorial Trilce

Freire, P., (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Editorial S XXI. 1º edición.

Medina, J. M.; Tommasino, H., 2018. *Extensión crítica: Construcción de una universidad en contexto: sistematización de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario. 1a ed.* Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario

Rojas, G., (2017). *Entre la conversación y el diálogo: algunos aspectos para la escucha*. Enunciación, N 22(2), 2017 pp 189-201. Disponible en: <http://doi.org/10.14483/22486798.11930>